

LAS NAVAS DE TOLOSA UNA BATALLA DECISIVA EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

Carlos Vara Thorbeck



LA batalla de las Navas de Tolosa es, sin duda, una de las más importantes de la Reconquista. Antes de la campaña que con ella finalizó, existía únicamente un débil poder militar cristiano arrinconado en el norte peninsular, tanto la toma de Toledo como algunas atrevidas expediciones que llegaron hasta Andalucía (la conquista de Almería por Alfonso VII El Emperador) fueron hechos esporádicos. Después de las Navas no existió, por el contrario, en el campo musulmán una potencia suficientemente poderosa que pueda oponerse a sus contrarios, por lo que la decadencia política y militar del pueblo musulmán se convirtió en una realidad bien patente a partir de aquella fecha.

LOS PROTAGONISTAS

Muchos fueron los protagonistas de aquel hecho memorable, pero sin duda alguna fue D. Alfonso VIII de Castilla, el más importante e indiscutido.

El marqués de Mondéjar.¹ dice que fue D. Alfonso, denominado el Noble no sólo por su gran valor, y señalados triunfos, sino también por sus heroicas virtudes. “Fue uno de los mayores Príncipes que florecieron en España en todas sus coronas”.

Tanto el Tudense como Jiménez de Rada.², cronistas de su época manifiestan que fue un rey prudente, valiente y generoso, así como inteligente, de gran capacidad intelectual y memoria. Fue honesto y buen padre de familia. Existen testimonios escritos sobre el afecto que profesaba a sus hijos, y su matrimonio con Doña Leonor fue ejemplar. No se ha podido demostrar históricamente la veracidad del episodio amoroso del rey con la judía de Toledo. Profesó un verdadero culto a la amistad, como se pone de manifiesto en los casos de D. Pedro II de Aragón y de Diego López de Haro. A este último llegó a nombrarlo testamentario suyo, mas la prematura muerte del de Haro le originó una gran depresión.

La Crónica General de Alfonso X el Sabio termina el capítulo dedicado a D. Alfonso VIII con estas bellas palabras:

¹ **Marqués de Mondéjar**, *Memorias históricas de la vida y acciones del Rey Alfonso el noble, octavo de nombre*, ilustrada con notas y apéndices por D. Francisco de la Cerda y Rico, Madrid, 1783.

² **Jiménez de Rada, R.** *Los hechos de la Historia de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, Libro VII, cap. XV.



Leonor y Alfonso VIII.

“Los pregones de alabanza de este Rey ni les podrá matar la envidia ni el olvido. Su alma con el Rey de los Cielos reina en el Santo Paraíso. Amen.³”.

Estuvo casado D. Alfonso VIII con Doña Leonor de Inglaterra reina de Castilla Leonor era hija del rey de Inglaterra, Enrique II casado con Leonor de Aquitania, de Anjou y de Poitou. Leonor de Aquitania fue sin duda la figura más influyente en la política del momento. Previamente a su matrimonio con Enrique II de Inglaterra había estado casada con Luis VII de Francia, padre de Felipe Augusto y abuelo de Luis VIII. Era así mismo tía de D. Alfonso II de Aragón. A la muerte de su padre el duque Guillermo de Aquitania, que falleció durante una peregrinación a Santiago de Compostela, Doña Leonor heredó los ducados de Aquitania, Anjou y Poitou, territorios tan dilatados como los que poseía la corona de Francia. Por esta razón los reyes de Francia sabían que los duques de Aquitania tenían tanto poder como ellos

³ Alfonso X, *Primera Crónica General de la Estoria de España*, Edición de Menéndez Pidal, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1906, vol. V, p. 708.

mismos, quizá incluso más, a pesar de lo cual por mero convencionalismo, los duques se sometían a la autoridad real. Del matrimonio de Enrique II y Doña Leonor, nacieron varios hijos; Guillermo, Enrique, que se sublevó contra su padre, Ricardo (Corazón de León) que fue inicialmente duque de Aquitania por expreso deseo de su madre, Matilda casada con Enrique León duque de Sajonia y Baviera, Godofredo duque de Bretaña, Juan Sin Tierra, Juana, reina de Sicilia, y nuestra Leonor de Castilla.

Fue D. Pedro II de Aragón gran amigo y colaborador del rey de Castilla. Era el rey D. Pedro de elevada estatura y arrogante presencia, celebrado por los principales trovadores; para ellos era la figura del príncipe soñado, derrochador bravo y galante. D. Jaime I en el capítulo V de su historia afirma: “fue nuestro padre el rey más cortes y más afable en España; tan liberal y dadivoso que gastó sus rentas y sus bienes; era caballero como ninguno en el mundo, y de tan señaladas prendas que la brevedad de este escrito no nos permite contarlas.”⁴

Pero este joven rey no supo cuidar su propia hacienda y consumió importantes sumas de dinero en devaneos y vanidades. Fue mujeriego y rechazó a su mujer, la reina María, señora de Montpéllier, que sólo en virtud de la astucia de un rico hombre llamado Guillen de Alcalá logró engendrar al futuro rey de Aragón. En efecto, el caballero mencionado, llevó al rey engañado al lecho de la reina, haciendo creer al monarca que la dama que se alojaba bajo las mantas era otra.

La reina doña María, parió la víspera de la Purificación de Nuestra Señora del año 1207 en Montpéllier. Dicen las crónicas que doña María después de presentar al infante en las iglesias de Santa María y San Fermín, mandó encender doce cirios, todos del mismo tamaño y peso, dando a cada uno de ellos el nombre de un Apóstol. Al ser el cirio adscrito a Santiago el último en consumirse, determinó que el futuro heredero recibiera el nombre de Jaime. Reinaría con el título de Jaime I.⁵

Pedro II fue un hombre leal y fiel a sus amigos. Prueba de la nobleza de su persona el hecho de que en ningún momento, rompiera los pactos con Alfonso VIII de Castilla, y en virtud de los mismos no dudó en acudir a la campaña que concluyó con la batalla de las Navas de Tolosa. Murió al año siguiente en la batalla de Muret.

Primo del Alfonso VIII fue Sancho VII de Navarra. Nació en Tudela en 1160. Fue de gran estatura, aunque no acromegálico. Lacarra.⁶ considera que medía entre 2,27 y 2,31 metros. Este cálculo se hizo a partir de la obra manuscrita del canónigo Huarte, que se conserva en la Real Colegiata de Roncesvalles.

Su contribución a la batalla de las Navas es tardía, y casa obligada por orden del Papa de Roma. Sancho, de la misma manera que el rey de León, consideraba más enemigo a Alfonso VIII que a Al Nasir, con el que tenía buenas relaciones. Por este motivo el navarro no fue en principio un claro defensor de la Cruzada.

El arzobispo de Narbona, Arnaldo, que había sido previamente abad del Cister en Poblet, cuando venía con sus gentes camino de Toledo, punto de encuentro cristiano se desvió hacia Navarra con el fin de convencer a su rey de que tomara parte en la expedición. El arzobispo

⁴ Flotats M, Bofarull A. *Historia del Rey de Aragón D. Jaime I el Conquistador*; escrita por el propio monarca, Valencia, librería Doña Rosa López, 1848, Reimpresión por el Colegio de Aparejadores de Valencia, 1978.

⁵ Zurita J, *Los cinco Libros primeros de la primera parte de los Anales de la Corona de Aragón*, Año 1584, fol. 96.

⁶ Lacarra J.M. *Historia del Reino de Navarra*, Editorial Aranzadi, Pamplona, 1976, p. 227.



Pendón capturado en la batalla de las Navas de Tolosa.

recibe entonces una respuesta ambigua, pero es posible que a finales de Junio D. Sancho decidiera finalmente incorporarse al ejército cristiano, y que comunicara dicha decisión al rey de Castilla a principios de Julio.

Jiménez de Rada, cronista de la batalla relata que el Rey Sancho “marchaba con los suyos a la derecha del noble rey, y en su columna se encontraban las milicias de las ciudades de Segovia Ávila y Medina.” La incorporación de concejos castellanos al ejército navarro se debió a que Sancho sólo aportó doscientos caballeros. Serán los historiadores navarros del siglo XVI, los que intenten de manera falsa dar el protagonismo a este rey. Y es a partir de estos tardíos escritos cuando nace el mito histórico de las cadenas y el escudo actual de Navarra.

El enemigo fue Abu Abd Allah Muhammad b´ Yusuf b´ Ya´ cub b´ Abd Al Munin Conocido por Al Nasir, nació en la primavera de 1181. Hijo de Yusuf Al Mansur el vencedor de Alarcos, y de una esclava cristiana llamada Zahar (Flor). Era según Ibn Idari.⁷ de barba rubia y ojos azules mejillas redondas y hermosa estatura. Cabizbajo, en extremo callado y de pensamientos profundos, parecía que la principal causa de su silencio era su tartamudez. Fue hombre prudente y valeroso, contenido en el derramamiento de sangre y poco entrometido

⁷ **Ibn, Idari al Marrakusi**, *Al Bayan al Mugrib fi ýtisan ajbar Muluk Al- Anadalus wa Al- Magrib*, Tetuán, 1953, Traducción de Ambrosio Huici de Miranda, Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista, volumen II, p. 226.

en lo que no le concernía directamente. Solo ante el ataque de Alfonso VIII y de Pedro II contra Ademuz y Castelfabrit en 1209 Al Nasir volvió a reunir su ejército preparándose para la guerra santa. La escuadra almohade atacó las costas catalanas con éxito, según Ibn Idari.⁸

El propio Califa organizó las fuerzas del ejército. Concentró sus tropas en Marraquech, a donde acudieron todas las tribus y cabilas de Marruecos, así como los árabes de Ifriqiya y las tropas almohades. Cruzaron el Estrecho en la primera quincena de Mayo de 1211. El 16 de Mayo concretamente pasó el propio Califa a Tarifa y en esta ciudad se detuvo hasta el día 21, para recibir el homenaje de los caides, alfaquíes y gobernadores andaluces.⁹ Finalmente se instaló en Sevilla el 30 de Mayo, y en junio se pone nuevamente en camino, atraviesa el puerto del Muradal y ataca y conquista la fortaleza de Salvatierra, en manos de la Orden de Calatrava. Esta fortaleza hoy en ruinas está localizada a las afueras de la actual población de Calzada de Calatrava.

Una figura revelante fue el Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada. El arzobispo de Toledo conllevaba el cargo de Canciller de Castilla. Por este motivo D. Rodrigo desarrolló una gran actividad no solo espiritual sino política. Solicita al Papa la consideración de cruzada, e interviene activamente en la minuciosa y detenida preparación del combate. Recorrió Castilla, Francia, Bélgica, Italia y Alemania, hablando a cada cual en su lengua, predicando la cruzada. Cuando las huestes se reúnen en Toledo, junto con el Rey a todos abastece pagan, obsequian y organiza la intendencia que demuestra su capacidad gestora y su inteligencia.

Don Rodrigo interviene después en el desarrollo de la batalla, acompañando siempre y aconsejando a su Rey, y participa activamente en la carga definitiva que tuvo lugar en las laderas del cerro de los Olivares. Pero además D. Rodrigo fue el primero historiador moderno. Como historiador Jiménez de Rada compuso dos obras fundamentales *Chronica Hispaniae* y *Breviarium Ecclesiae Catholicae*. La *Chronica Hispaniae* cambia el concepto de transcribir la historia. Hasta entonces todas las crónicas eran demasiado escuetas, reduciéndose prácticamente a unas relaciones de distintos reyes y de sus familias. D. Rodrigo redacta la historia de los hechos de España, aprovechando todo tipo de fuentes, no sólo escribe de los reyes sino también de sus súbditos o de los enemigos del monarca.

INTINERARIO DE LAS FUERZAS CRISTIANA

Las fuerzas cristianas, desde su concentración en la ciudad de Toledo, inician la marcha, según Jiménez de Rada, el día 20 de Junio de 1212.¹⁰ El Arzobispo de Narbona, por el contrario, fija la fecha de partida el 19 de Junio.¹¹ El 23 de Junio de 1212, las tropas ultramontanas atacaron y tomaron las torres laterales, y a través de ellas, minando hasta sus cimientos, llegaron a la torre principal. La lucha fue muy violenta y se prolongó durante

8 **Ibn Idari al Marrakusi** *Al Bayan al Mugrib fi Ytisan ajbar Muluk Al -Andalus wa al Magrib*, Tetuán 1953, Traducción de Ambrosio Huici en *Crónicas Árabes de la Reconquista*, volumen II p. 259.

9 **Huci de Miranda, Ambrosio**. *Historia política del imperio Almohade*, Tetuán, 1957, Tomo II, p.417.

10 **Jiménez de Rada, R.** *Historia de los hechos de España*, Madrid, 1989, Alianza Editorial, Lib VIII, cap. 5, p.312.

11 **Sánchez Albornoz, Claudio**. *La España Musulmana*, Buenos Aires, 1960, Editorial Ateneo, tomo II, p. 288.



Batalla de las Navas de Tolosa.

la noche, ajusticiándose a la mayoría de los defensores el día 24 por la mañana, antes de la llegada del Rey, que debió ser hacia el mediodía. Desde Malagón fueron a cruzar el río Guadiana por Calatrava.

El 27 de junio de 1212 día del ataque cristiano, estaba al mando de esta importante fortaleza Almohat, y entre los sitiados se encontraba el famoso Aben Qadas, hábil guerrero con una larga experiencia militar y gran prestigio entre los suyos. Durante varios días, se sitió la fortaleza sin resultados favorables, y este fracaso dio lugar a largas deliberaciones, en las que se puso de manifiesto la existencia de dos grupos de opiniones encontradas, algunos pensaban que no se debía perder tiempo con un sitio prolongado, durante el cual el ejército se cansase y perdiese moral. Se apoyaba además este grupo en que el destino final, y a la larga, de la fortaleza, en litigio, dependía más del resultado de la batalla definitiva, que estaba aún por librarse, que de un primer éxito parcial.

El otro grupo consideraba, por el contrario, que debía ponerse en práctica, como mínimo, un intento de asalto. Esta segunda opinión ganó la partida, y el asalto tuvo lugar el día de San Pablo. Consiguió la victoria el ataque lanzado por el lado del río, frente que había sido encomendado al Rey de Aragón, al ejército ultramontano de Vienne y a los Caballeros de Calatrava.

Al día siguiente, 30 de Junio, los almohades solicitaron conversaciones, de capitulación. La fortaleza volvió pues, a la Orden de Calatrava, y el botín fue repartido entre los ultramontanos y los aragoneses. A pesar de ello, la práctica totalidad de las fuerzas transpirenaicas

decidieron abandonar la cruzada, “volviendo a su tierra sin honra ni gloria” en palabras del Arzobispo de Narbona. Tan sólo el mencionado Arzobispo, junto con algunos nobles de la provincia de Vienne, así como Teobaldo de Blazón, del condado de Poitou persistieron en la empresa. Eran en total unos ciento treinta caballeros con algunos infantes.

El día 11 de Julio, D. Diego López de Haro, al mando de la vanguardia, hizo que se adelantasen su hijo Lope y sus sobrinos Sancho Fernández y Martín Muñoz, con el fin de ocupar las alturas, antes de que las tomasen los moros. Esta avanzada, estableció contacto el mismo día 12 con el enemigo, a nivel del Puerto del Muradal. El viernes, 13 de Julio tras invocar el nombre del Señor, los tres reyes iniciaron la subida y acamparon en la Ensancha. Ese mismo día, los cristianos tomaron el Castillo del Ferral (X=452449, Y=4249774), aunque según nos refiere el Arzobispo de Narbona no fue necesario el asalto porque sus defensores musulmanes se limitaron a abandonarlo cuando se aproximaron las tropas cristiana. Actualmente sólo quedan en este lugar unos lienzos de muralla, correspondientes a la torre del Castillo, conocido también como el “Castillo de la Cuesta (Hisán Al ‘Iqab) en las fuentes musulmanas.

EL PASO DE LA LOSA

Dice el Arzobispo en su Crónica.¹² que, desde Baeza, el Miramamolín envió una vanguardia hacia las Navas de Tolosa, con el propósito de cortar el paso a los cristianos en un punto estrecho de su paso, “donde hay una roca casi inaccesible y un torrente de agua, y para que si los cristianos no se habían apoderado de la cima de la montaña, se apostaran en la cornisa del monte para impedir la subida del ejército cristiano, según confesaron después los que fueron apresados en la batalla”. El auténtico Paso de la Losa se localiza en las coordenadas X=452959, Y=4244719, queda situado, por tanto, en la gran hondonada que separa en la actualidad los dos carriles de la Autovía de Andalucía.

Ante la imposibilidad de salvar este paso, un pastor enseña a las tropas cristianas una ruta alternativa que las permite asentar su campamento, el día 14 de Julio, en lo alto de una meseta denominada La Mesa del Rey.

EL CAMPO Y LA TÁCTICA DE LA BATALLA

El campo está limitado al Norte por la Mesa del Rey, al Este, por la gran depresión del Arroyo del Rey, al Sur por el Cerro de los Olivares, y el de Las Viñas, y al Oeste por los Cerros del Tío Silverio y por el Cerro de los Palacios.¹³

Los cristianos se dividieron en tres cuerpos de ejército. El Rey de Aragón mandó el ala izquierda, que se desplegó, a su vez, en tres líneas, sucesivas: García Romero dirigió la vanguardia y Jimeno Coronel, junto con Aznar Pardo se hicieron cargo del centro, mientras que el propio Rey dirigía la zaga. Según la crónica de Jiménez de Rada, estas fuerzas fueron reforzadas por algunas milicias de las ciudades de Castilla.

12 **Jiménez de Rada, R.** *Historia de los Hechos de España*, Madrid, 1989, Alianza E. Libro VIII, cap. VII, p. 316.

13 **Vara Thorbeck C.** *El Lunes de las Navas*, Editado por la Universidad de Jaén, 1999.

El cuerpo central del ejército cristiano lo mandaba Alfonso VIII, con D. Diego López de Haro, en la vanguardia. El conde Gonzalo Núñez con los frailes del Temple, del Hospital, de Uclés (Santiago) y de Calatrava formaban la segunda línea, cuyo flanco era protegido por Rodrigo Díaz de los Cameros, con su hermano, Álvaro Díaz, y Juan González. La zaga estaba al mando del Rey castellano, rodeado por el Arzobispo de Toledo y los demás obispos, así como por los barones, Gonzalo Ruiz y sus hermanos, Rodrigo Pérez de Villalobos, Suero Téllez, Fernando García, etc.

El tercer cuerpo de ejército situado en el ala derecha, estaba al mando del Rey Sancho el Fuerte de Navarra, reforzado por las milicias de Segovia, Ávila y Medina.

Pocos datos refieren las fuentes musulmanas relativos a la táctica de su ejército en esta ocasión. No obstante, sabemos que los musulmanes dispusieron muy sabiamente su ejército. Dominaban las alturas, tanto el Cerro de los Olivares como el de las Viñas. La zaga almohade se dispuso en cuadros formados por varias filas de combatientes. La mas externa estaba integrada por hombres armados con grandes lanzas, mientras que en la segunda portaban jabalinas y hondas. Inmediatamente detrás se disponían los arqueros, que en el caso de nuestra batalla debieron ser numerosos. Por último, en el centro de cada cuadro estaba la caballería pesada almohade y andaluza. Las alas del ejército estaban integradas por la caballería árabe, caballería ligera armada de lanzas y arcos, experta en las tácticas de la torna y fuga. Creemos que debieron actuar fundamentalmente en la bajada de la Mesa del Rey, buscando la ruptura de la formación cristiana. En la vanguardia se integraron también unos agarenos procedentes de la zona de Azcora, cerca de Marraquech, que lucharon a pie, y que en palabras del Arzobispo de Toledo, fueron todos muertos.¹⁴

La vanguardia cristiana llegó sin grandes pérdidas hasta el Cerro de los Olivares, dominado por los musulmanes, estos aprovechando la altura lograron romper las filas cristianas. La segunda línea, constituida por las Órdenes Militares y los barones, mandados por el Señor de Cameros, procuraron evitar la ruptura del frente. Hubo en esta fase de la batalla un elevado número de bajas entre los cristianos, sobre todo en las Órdenes de Caballería, que salieron maltrechas de este envite. La caballería almohade, y posiblemente también la andaluza, salió en persecución de las tropas que retrocedían, y en similar situación se encontraron los tres cuerpos de ejército cristiano.

“El noble Alfonso, al darse cuenta de ello y al observar que algunos con villana cobardía, no atendían a la conveniencia, dijo delante de todos al arzobispo de Toledo ¡Arzobispo, muramos, aquí yo y vos! Aquel respondió ¡De ningún modo; antes bien, aquí os impondréis a los enemigos! A su vez, el rey, sin decaer su ánimo dijo ¡Corramos a socorrer las primeras líneas que están en peligro! Entonces Gonzalo Ruiz y sus hermanos avanzaron hasta éstos; pero Fernando García, hombre de valor y avezado en la guerra, retuvo al rey, aconsejándole que marchara a prestar socorro, controlando la situación.¹⁵”

Parece que fue precisamente en este momento cuando los almohades cometieron un grave error táctico: rompieron su formación con el fin de dar alcance al enemigo en fuga, sin tener en cuenta que todavía quedaba la reserva de la zaga, al mando de los Reyes. Posiblemente

14 **Jiménez de Rada, Rodrigo.** *Historia de los Hechos de España*, Madrid, 1989, Alianza Editorial, p. 321.

15 **Jiménez de Rada, Rodrigo.** *Historia de los Hechos de España*, Madrid, 1989, Alianza Editorial, pp.331-332.

Fernando García frenó al Rey con la intención de que la caballería musulmana se dispersase todavía más. Tanto la dosificación de la fuerza como su aplicación oportuna pudieron, como dicen los tratados de la táctica en general, transformar al inicialmente derrotado, en vencedor. En esta ocasión, al contrario que en Alarcos, el Rey esperó el momento oportuno para actuar, posiblemente gracias a la advertencia de Fernando García y del propio Arzobispo. “Entonces, el Rey dijo de nuevo ¡Arzobispo muramos aquí. Pues no es deshonra una muerte en tales circunstancias! Y aquél le dijo: ¡Si es voluntad de Dios, nos aguarda la corona de la victoria, y no la suerte; pero si la voluntad de Dios no fuera así, todos estamos dispuestos a morir junto a Vos!¹⁶”.

Finalmente, la zaga cristiana se lanza al ataque, cuando los cuadros del ejército almohade estaban desorganizados, y sobrepasan las líneas de choque del enemigo.

Las tropas cristianas se encontraron entonces ante el palenque y la guardia del Califa. Debían por consiguiente, tratar de tomar el Cerro de las Viñas, tras haber sobrepasado el Cerro de los Olivares. Se produjo el enfrentamiento en las suaves vertientes que se forman entre ambos cerros, precisamente donde nace el Arroyo de los Quiñones. La ruptura de esta última defensa de los almohades debió ser casi sincronizada entre los tres cuerpos de ejército cristiano. No obstante, la mayor dificultad de la toma del palenque residía en derrotar al muro humano que conformaba la guardia del califa, rodeado por un verdadero bosque de lanzas, sostenidas por voluntarios y no por esclavos encadenados. “Entonces volvieron la grupa de sus caballos acorazados contra las lanzas de los negros, dirigidas contra ellos, y entraron en sus filas.¹⁷”.

Con palabras tan parcas describe Ibn Abi Zar la toma del palenque. Según este mismo autor “huyeron los caídos andaluces con sus tropas, por el odio que había en sus corazones contra Al Nasir, a causa de la muerte de Ibn Qadis y de las amenazas que les había dirigido Ibn Djami.¹⁸”.

El botín fue abundante y rico: oro, plata, ricos vestidos, atalajes de seda y muchos otros ornamentos valiosísimos, además de mucho dinero y vasos preciosos, según las propias palabras del Arzobispo, que añade: “Difícilmente podría calcular una fina mente que cantidad de camellos y otros animales además de vituallas fueron hallados allí.” Pero, sin duda, lo verdaderamente significativo en el terreno de lo conquistado fue la toma de los Castillos del Ferral, de Vilches, de Tolosa y de Baños de la Encina, así como, naturalmente, las ciudades de Úbeda y Baeza.

Fue esta campaña considerada como una auténtica cruzada por la Iglesia Católica, y tanto el apoyo de Inocencio III como el de la Orden del Cister proporcionaron relieve internacional al triunfo cristiano de las Navas de Tolosa. Los dos grandes protagonistas de este acontecimiento bélico son, sin duda alguna Alfonso VIII de Castilla y D. Rodrigo Jiménez de Rada, Arzobispo de Toledo, y no el rey de Navarra que acudió con escaso número de caballeros. Mucho años más tarde, los autores catalanes achacaron el éxito de Las Navas a Dalmau de Crexell, que según ellos fue el organizador del ejército cristiano. Las fuentes contemporáneas, de la batalla ni lo nombran, y posiblemente ni estuvo en la misma. Por el contrario este caballero figura en el séquito de D. Pedro II, en la batalla de Muret, y su comportamiento, en aquella ocasión, fue el de un verdadero cobarde.

16 **Jiménez de Rada, Rodrigo.** *Historia de los Hechos de España*. Madrid, 1989, Alianza Editorial, p.333.

17 **Ibn, Abi Zar.** *Rawd al qirtas*, Valencia, 1964, Traducción de Huici de Miranda, II espec. p.466.

18 **Ibn, Abi Zar.** *Rawd al qirtas*, Valencia, 1964, Traducción Huic de Miranda, II espec. p. 465.